

Palestina, un caso de colonialismo de asentamiento: Aritz García Gómez, mediador social y máster en Relaciones Internacionales, especialista en colonialismo de asentamiento en Palestina y la Patagonia argentina, militante internacionalista de Sodepau

La colonización de Palestina es un caso de colonialismo de asentamiento. El colonialismo de asentamiento¹ es un fenómeno mediante el cual grupos importantes de población europea se asientan en un territorio fuera de Europa y se desarrolla una sociedad europea en este nuevo territorio. Después de asentarse y colonizar, hacen desaparecer a los pueblos que vivían allí en ese momento.

Los casos ya desarrollados y que tuvieron éxito son Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. ¿Quién se acuerda hoy que el actual estado de Nueva York, hasta la independencia de EE. UU., estaba mayoritariamente habitado por comunidades iroquesas, como nos explicaba *El último mohicano*?

Como sabemos, desde 1776 a 1850, EE. UU. conquistó hasta California luchando contra los diferentes pueblos que habitaban allí, y el Estado mexicano —que lo reclamaba— puso en reserva o hizo desaparecer a los pueblos que habitaban aquellos territorios: sioux, cherokees, apaches...

Es verdad que, en el caso de Nueva Zelanda, los maoríes son un 17,1 % de la población,² y su derecho consuetudinario maorí es hoy fuente del derecho en el Estado neozelandés, pero está claro que las sociedades de EE. UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda son mayoritariamente descendientes de europeos.

En la Academia hay debate sobre los casos de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile debido a la colonización hispano-portuguesa inicial y, posteriormente, a los gobiernos populares que dieron derechos comunitarios a los pueblos originarios y a las comunidades fugitivas.

Y, desde el punto de vista del colonialismo de asentamiento, después, tendríamos dos casos fallidos y uno en proceso de quiebra, ya que no alcanzan el objetivo primordial del colonialismo de asentamiento: hacer desaparecer o sustituir a la población originaria. Por lo tanto, cuanto más territorio haya sin población originaria, más cerca se estará del éxito.

Estos dos casos fallidos serían los de Sudáfrica y Argelia francesa. El caso argelino se inició en 1830 con la conquista francesa. Poco a poco, cientos de miles de colonos llegaron a poblar las regiones costeras de Argelia, los que después serían llamados *pieds-noirs*, muchos de ellos originarios del levante peninsular, de Almería, Murcia, Alicante, Valencia o las islas Baleares.

En el caso de Palestina, es el movimiento sionista el que la colonizó. Este movimiento nace entre el centro y el este de Europa, como producto del antisemitismo europeo. El antisemitismo tiene su origen ya en la antigüedad, en la competición entre el cristianismo y el judaísmo al final del Imperio romano, y durante la Edad Media se extiende hasta convertirse en un elemento de los distintos cristianismos europeos. Cuando Theodor Herzl, judío vienés proasimilacionista, fue testigo del caso Dreyfus, en el que el capitán Alfred Dreyfus fue acusado de trabajar por Alemania, hizo resurgir públicamente una ola antisemita en la República Francesa, que en principio era líder en la laicización del Estado con el Código Civil napoleónico de 1804, en el que se separaba Estado y religión. Ante estos hechos y las continuas leyes antisemitas en los imperios austrohúngaro, alemán y especialmente ruso, así como las diferentes persecuciones y pogromos que, ante la crisis de los imperios y la emergencia de las nuevas naciones-estados, habían aumentado; en Europa oriental, en los actuales territorios de Lituania, Letonia, Bielorrusia, Rusia, Ucrania, Polonia, Hungría, Rep. Checa, Alemania y Rumanía, vivían alrededor de diez millones de personas de origen judío³ en condiciones, muchas veces, complejas. Fue entonces cuando millones de estos judíos emigraron, primero hacia Reino Unido y Francia, pero especialmente hacia EE. UU., que en ese momento era visto como el país de las oportunidades.

Pero, primero en Reino Unido y después en EE. UU., las puertas empezaron a cerrarse para estos emigrantes judíos, primero con la *Aliens Act* británica de 1905, que limitaba la entrada de

¹ Veracini, Lorenzo (2010). *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*. Londres: Palgrave Macmillan.

² <https://www.stats.govt.nz/news/aotearoa-new-zealands-population-passes-5-3-million-people/#:~:text=M%C4%81ori%20descent%20population%20passes%201,a%20self%2Ddetermined%20cultural%20affiliation>. Visitado el 16/11/2024.

³ DellaPergola, Sergio (diciembre de 2023). *Notes toward a Demographic History of the Jews*. Genealogy 8.

los judíos originarios del Imperio ruso en Reino Unido.⁴⁴ Más tarde, con la *Emergency Quota Act* de 1921 y la *Immigration Act* de 1924, que aún restringían más la entrada de migrantes del sur y el este de Europa en EE. UU.

Esto hizo que la migración hacia Palestina aumentara considerablemente, promovida por el movimiento sionista que, en un principio, no había logrado tener mucho éxito, pero que, ante el cierre de las fronteras por los países de Europa occidental y EE. UU., promovió que cada vez más personas de origen judío fueran hacia Palestina. Ir a Palestina no era fácil. De entrada, no había muchas líneas navieras que fueran hacia Haifa o Jaffa, pero, además, ir a Palestina era ir a colonizar. La población árabe de Palestina que siempre había estado abierta a los movimientos migratorios, cuando el movimiento sionista se alió con el Imperio británico a través de la Declaración Balfour de 1917, empezó a no fiarse de estos nuevos llegados que compraban tierras a los grandes terratenientes ausentes, echaban a las familias que habían habitado y cultivado aquellas tierras en primer lugar y establecían a personas de origen judío llegadas del este de Europa. Ya en 1920 empezaron los conflictos.⁵⁵

Pero ¿qué ocurría en Palestina hasta ese momento? Palestina había quedado bajo el Imperio otomano desde el siglo XVI. El sistema otomano tenía una forma de gestión de las poblaciones que se llamaba el Millet, que eran las comunidades religiosas, lingüísticas y culturales que hacían del Levante mediterráneo un mosaico de culturas y religiones. Este sistema, hijo de los sistemas persa y bizantino de gestión del Levante y Persia, permitía la autonomía religiosa, lingüística y cultural de estas comunidades, dirigidas por la élite religiosa de las distintas comunidades. Esto, hasta ese momento, había permitido la coexistencia de diferentes grupos religiosos y culturales, a diferencia de Europa, donde las políticas uniformizadoras de los Estados naciones habían reducido y hecho desaparecer a los grupos culturales o religiosos más minoritarios.

Palestina había sido siempre un lugar de referencia de las comunidades judías y, además, el sistema del Millet otomano les había permitido desarrollarse como una más de las comunidades religiosas y culturales del territorio. Pero, a partir del desarrollo del sionismo, lo hicieron con el objetivo de colonizar. En un primer momento, lo hacían tímidamente, dado que el Imperio otomano, que no tenía una clara idea de lo que suponía esta nueva emigración, lo permitió. Pero fue después de la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio otomano participó junto a los imperios centrales, aliándose con el Imperio austrohúngaro y el Imperio alemán, que Francia, Reino Unido y Rusia vieron la oportunidad de apoderarse de aquellos territorios. Así lo muestra el acuerdo de Sykes-Picot-Sazónov de 1916 en el que se repartieron el territorio. Este acuerdo empezó a ponerse en práctica en 1917, cuando las tropas británicas entraron por Gaza desde Egipto y conquistaron todo el territorio hasta Basora, con el apoyo de las guerrillas árabes de Hussayn ibn Alí, jefe de La Meca.

Al terminar la guerra, con los acuerdos de Versalles (1919) y San Remo (1920), Palestina quedó desmembrada de la Gran Siria con la confirmación de la Declaración Balfour. El sionismo había sabido negociar en los acuerdos de después de la Primera Guerra Mundial, mientras las comunidades palestinas apenas tenían agencia en estas negociaciones.⁶ Esto hizo que, durante el mandato británico, el *yishuv*, la colonia judía en Palestina, pudiera desarrollar su propio sistema educativo, de transporte y sanitario. Incluso, a partir de 1929, tuvo un régimen económico propio, mientras los palestinos y palestinas seguían vinculadas directamente al colonialismo británico.

Se trataba de un grupo minoritario llegado a Palestina, que tenía origen europeo, y sabía negociar con el poder colonial británico, además de un claro plan de colonización del territorio, con personas formadas, capacidad económica y apoyo exterior a través de la Organización Judía Internacional, el Fondo Nacional Judío y el Banco Anglo-Palestino.

⁴ Gainer, Bernard (1972). *The Alien Invasion: The Origins of the Aliens Act of 1905*. Londres: Heinemann Educational books LTD.

⁵ Pappé, Ilan (2024). *Historia de la Palestina moderna*. Madrid: Editorial Akal.

⁶ Khalidi, Rashid (2023). *Palestina, cien años de colonialismo y resistencia*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Censo del periodo colonial británico

Año	Total	Musulmanes	Judíos	Cristianos	Otros
1922	753.608	589.177 (75 %)	83.790 (13 %)	73.024 (11 %)	7.617 (1 %)
1931	1.036.339	761.922 (74 %)	175.138 (17 %)	89.134 (9 %)	10.145 (1 %)
1945	1.764.520	1.061.270 (60 %)	553.600 (31 %)	135.550 (8 %)	14.100 (1 %)

Al otro lado estaban las comunidades palestinas, principalmente agrarias, aunque también con lazos económicos internacionales como los de las naranjas de Jaffa, exportadas por todo el mundo, y una élite que sí que había estado formada en las escuelas occidentales que las diferentes órdenes religiosas cristianas tenían en Palestina, Tierra Santa, pero muchas veces estaban enfrentadas entre ellas.

Los oficiales coloniales del Imperio británico mayoritariamente vieron a los sionistas como aliados en la colonización de Palestina: eran de origen europeo y permitieron la expulsión de miles de familias campesinas de sus tierras para el establecimiento de los kibutz y otros procesos coloniales.

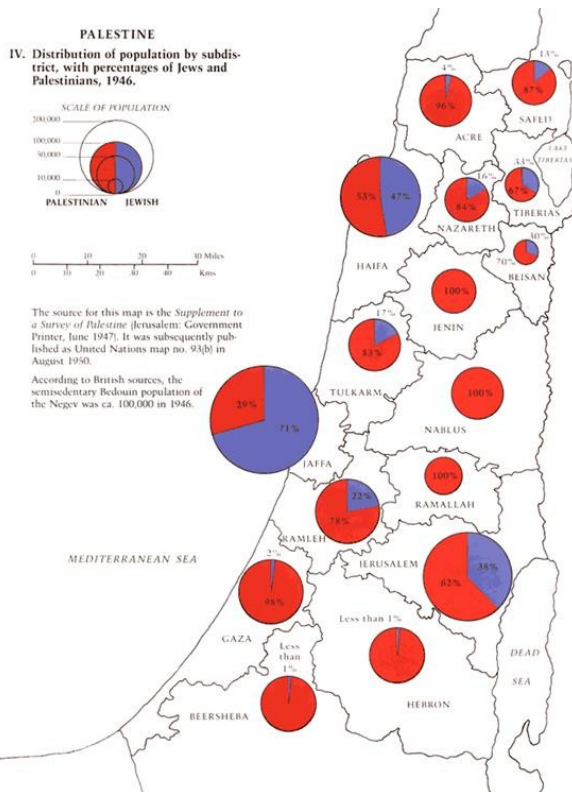
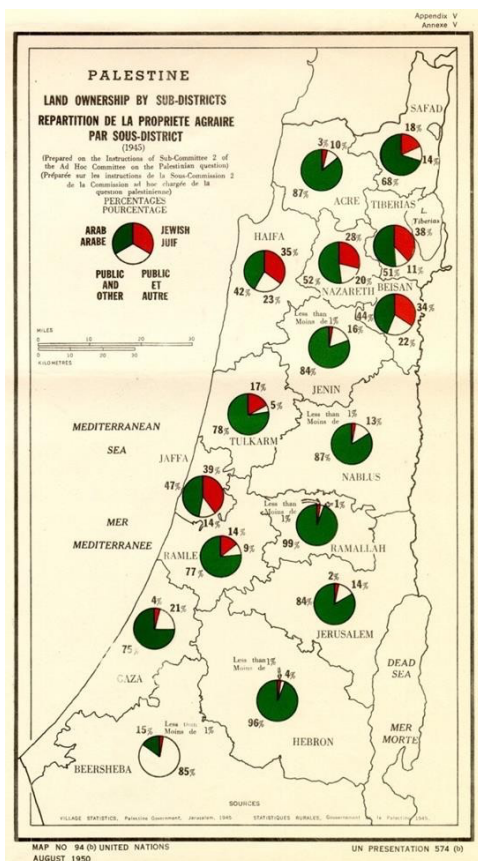
Miles de campesinos y campesinas palestinas habían ido a la ciudad, después de quedarse sin tierras o arruinarse en un mercado agrario cada vez más orientado a las exportaciones, donde las nuevas comunidades sionistas estaban mejor situadas. Estos campesinos desesperados fueron el primer proletariado palestino y quienes iniciaron en varias ocasiones los enfrentamientos con el colonialismo. Estos hechos comportaron los primeros incidentes en Jaffa en 1921-1922, aún más importantes en Jerusalén y Khalil/Hebrón en 1929, y entre 1936 y 1939 la primera gran intifada o revuelta masiva frente a la colonización.

Ante este levantamiento palestino, el ejército británico tuvo que desplazar hasta cien mil soldados para reprimir al pueblo palestino. Como consecuencia, las comunidades palestinas salieron debilitadas a causa de la represión; en cambio, las comunidades sionistas estaban cada vez más organizadas y preparadas para el conflicto de 1947-1949. En 1939, los británicos establecían el *Libro blanco* que paraba la emigración sionista a Palestina, renunciando formalmente a la Declaración Balfour. Durante la Segunda Guerra Mundial se produjo la cohabitación.

Pero, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, mundialmente se conoció el genocidio judío u Holocausto, el exterminio y el genocidio de más de seis millones de personas judías en Europa por parte de los nazis y sus aliados, llevando el antisemitismo europeo a un nivel de horror industrial. Además, ningún estado tampoco quería hacerse cargo de los miles de refugiados judíos supervivientes en Europa. Con todo ello, el sionismo logró el apoyo de las dos potencias ganadoras para establecer un estado judío en Palestina. La Unión Soviética dio apoyo político a las recién creadas Naciones Unidas y apoyo militar con el envío de armamento a través del Partido Comunista checoslovaco a la que sería conocida como Operación Balak.⁷

En EE. UU., el incipiente lobby sionista logró que el presidente Truman apoyara la partición de Palestina.

⁷ Morris, Benny (2008). *1948: A History of the First Arab-Israeli War*. Yale University Press.



Así es como las Naciones Unidas, el 29 de noviembre de 1947, decidieron separar el territorio de Palestina, por una parte, por el establecimiento del Estado judío y, por otra parte, por los árabes, sin dejar claro cómo; ya que las comunidades palestinas, de nuevo, no pudieron participar de las negociaciones, solo algún representante en las delegaciones jordana, siria o egipcia, pero, de nuevo, sin agencia propia. Las comunidades palestinas se negaron a la cesión de sus tierras para la creación de un estado judío, porque se sentían una vez más traicionadas por las potencias mundiales.

Share of Jews and Arabs (including other non-Jews)
as at 1st April, 1943.

Category of land (Fiscal categories)	Arabs-& other non-Jews	Jews	Total
	Dunums (1000 sq. metres)		
Urban	76,662	70,111	146,773
Citrus	145,572	141,188	286,760
Bananas	2,300	1,430	3,730
Rural built-on area	36,851	42,330	79,181
Plantations	1,079,788	95,514	1,175,302
Cereal land (taxable)	5,503,183	814,102	6,317,285
Cereal land (not taxable)	900,294	51,049	951,343
Uncultivable	16,925,805	298,523	17,224,328
Total area:	24,670,455	1,514,247	26,184,702

Pero no tuvieron demasiado tiempo para reaccionar. Desde el mismo día de la partición dictada desde las Naciones Unidas, las fuerzas sionistas —que desde el final de la Segunda Guerra Mundial estaban atacando a las poblaciones palestinas y a las fuerzas británicas con ataques terroristas— se lanzaron al Plan Dalet. Este plan fue descrito por los palestinos desde 1950, y es lo que llamarían la Nakba, el desastre. No fue hasta que los nuevos historiadores israelíes Avi Shlaim, Benny Morris e Ilan Pappé, en los años ochenta y noventa, después de poder entrar en los archivos del ejército de Israel desclasificados después de cuarenta años publicaron sus tesis, en las que explicaban cómo las fuerzas sionistas organizaban la expulsión masiva de las palestinas y los palestinos de sus pueblos y barrios. Una vez más, se mostraba cómo el colonialismo redibujaba las narrativas en su interés. Estos hechos no debían llegar a Europa u Occidente hasta que la imagen del conflicto cambiara cuando, a raíz de la intifada de las piedras, las imágenes de los jóvenes palestinos arrojando piedras contra los tanques de las fuerzas de Israel cambiaban la imagen de un David israelí a un David palestino.

Tras el desastre de 1948, el conflicto entró en la Guerra Fría. Fue después de la revuelta de los Oficiales Libres en Egipto que Gamal Abdel Nasser lideró el panarabismo contra Israel. Llegó la guerra del 56, perdida militarmente por el panarabismo, pero ganada políticamente, cuando la URSS se implicó en el conflicto. Y, más tarde, se produjo la derrota del 67, la Guerra de los Seis Días y, posteriormente, la Guerra del Yom Kippur para los israelíes y, en octubre de 1973, para los árabes, en la que Israel, pese a parecer débil al principio, resistió y derrotó a Egipto y Siria, gracias al apoyo occidental.

También tuvieron lugar las acciones de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat y la invasión del Líbano de 1978-1982, con la derrota de los palestinos; en 1987, la intifada de las piedras y la creación de Hamás. Y, con la caída de la URSS en 1990, George Bush padre quiso resolver el conflicto palestino, dentro de su nuevo orden mundial, y empezaron las negociaciones de Oslo, con unos palestinos que habían perdido sus dos grandes apoyos, la URSS y Kuwait.

Estos acuerdos los explicó Edward Said como la continuación de la colonización a través de la creación de los bantustanes o reservas.⁸

Por eso mismo los palestinos se levantaron en septiembre del 2000, cuando un Ariel Sharon desafiante se paseaba por la mezquita de Al-Aqsa con radicales sionistas que querían destruir la mezquita y construir el nuevo templo de Jerusalén, o el 7 de octubre, cuando atacaron las bases militares y los asentamientos en torno a la sitiada Gaza desde el 2006. Después, vino el séptimo de caballería e hizo lo que saben hacer, asesinar a miles de personas palestinas, pero también a algunas de israelíes en lo que se llama Doctrina Hanníbal.⁹

Quizás Europa y EE. UU. deberían tener una mirada más descolonial en el análisis de este conflicto, pero parece que los intereses económicos y militares iban por otro lado. Al final, Europa y EE. UU. eran los principales socios comerciales y militares de Israel, y este ya jugaba de aliado europeo en la zona del mundo con más reservas de hidrocarburos, vitales para el sistema de producción y transporte de las sociedades occidentales. Ya sería hora de acabar con la historia colonial europea, que se basaba en un sistema de explotación y opresión de unas comunidades humanas europeas respecto al resto de comunidades del mundo.

⁸ Eid, Haidar (2017). Edward Said and the re-drawing of the (post)colonial political map of Palestine. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, vol. 6 núm. 1, p. 64-78.

⁹ Naciones Unidas. Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and Israel. 18 de junio - 12 de julio de 2024.